

## Encuentro 8 - The King is coming



orar

¡Salta de gozo, Sion; alégrate, Jerusalén!  
Mira que viene tu rey, justo y triunfador,  
pobre y **montado en un borrico**,  
en un pollino de asna».

(Zac 9, 9)

Porque **un niño** nos ha nacido,  
un hijo se nos ha dado:  
Lleva a hombros el principado,  
y es su nombre:  
«Maravilla de Consejero, Dios fuerte,  
Padre de eternidad, Príncipe de la paz».  
Para dilatara el principado,  
con una paz sin límites,  
sobre el trono de David y sobre su reino.

(Is 9, 5-6)



Y tú, Belén Efratá,  
**pequeña** entre los clanes de Judá,  
de ti voy a sacar  
al que ha de gobernar Israel.  
(Miq 5, 1)

El ángel le dijo:  
«No temas, María,  
porque has encontrado gracia ante Dios.  
Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo,  
y le pondrás por nombre Jesús.  
**Será grande**, se llamará Hijo del Altísimo,  
el Señor Dios le dará el trono de David,  
su padre; reinará sobre la casa de Jacob  
para siempre y su reino no tendrá fin».  
(Lc 1, 31-33)

# Palabra del Señor



Entonces los soldados del gobernador  
se llevaron a Jesús al pretorio  
y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo  
**desnudaron**

y le pusieron **un manto de color púrpura**  
**y trenzando una corona de espinas**  
se la ciñeron a la cabeza  
y le pusieron **una caña** en la mano derecha.

Y doblando ante él la rodilla,  
**se burlaban** de él diciendo:  
«¡Salve, rey de los judíos!».

Luego **le escupían**, le quitaban la caña  
y **le golpeaban** con ella la cabeza.  
Y terminada **la burla**, le quitaron el manto,  
le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

(Mt 27, 27-31)

Y, acercándose a Él, le decían:  
«¡Salve, rey de los judíos!».  
**Y le daban bofetadas.**

(Jn 19, 3)

# Palabra del Señor



orar

Entró otra vez Pilato en el pretorio,  
llamó a Jesús y le dijo:

«¿Eres tú el rey de los judíos?».

Jesús le contestó:

«¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío?

Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí,  
¿qué has hecho?».

Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo.

Si mi reino fuera de este mundo,  
mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los  
judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?».

Jesús le contestó: **«Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y  
para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad.**

**Todo el que es de la verdad escucha mi voz».**

Pilato le dijo: «Y, ¿qué es la verdad?».

Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

«Yo no encuentro en él ninguna culpa.

Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en  
libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás».

El tal Barrabás era un bandido.

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó **azotar**.

Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron  
en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y,  
acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban

**bofetadas.**

(Jn 18, 33-19, 3)

# Palabra del Señor



En aquel tiempo,  
los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo:  
«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo,  
si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

**Se burlaban** de él también los soldados,  
que se acercaban y **le ofrecían vinagre**, diciendo:  
«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero:  
«Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados **lo insultaba**  
diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo  
y a nosotros».

Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le  
decía: «**¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en  
la misma condena? Nosotros, en verdad, lo  
estamos justamente, porque recibimos el justo  
pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha  
hecho nada malo**».

Y decía: «Jesús,  
acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».  
Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás  
conmigo en el paraíso».

(Lc 23, 35-43)

# Palabra del Señor



En aquella misma región había unos pastores que  
pasaban la noche al aire libre,  
velando por turno su rebaño.

De repente, un ángel del Señor se les presentó;  
la gloria del Señor los envolvió de claridad,  
y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

«No temáis, os anuncio una buena noticia que será  
de gran alegría para todo el pueblo:  
hoy, en la ciudad de David, **os ha nacido un  
Salvador**, el Mesías, el Señor.

**Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño  
envuelto en pañales y acostado en un pesebre».**

De pronto, en torno al ángel,  
apareció una legión del ejército celestial,  
que alababa a Dios, diciendo:

«Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

(Lc 2, 8-14)